

Pintando el cielo y el infierno tras la Peste Negra

Contribución al estudio de la pintura mural en iglesias parroquiales del reino de Navarra entre 1348 y 1387.

Abstract

Los especialistas han reconocido la alta calidad que la pintura mural alcanzó durante el siglo XIV en el reino de Navarra, un pequeño estado a caballo entre la península Ibérica y la Europa continental. Pintados en el estilo gótico-lineal, sofisticados y vibrantes murales cubrían los muros de las iglesias, claustros, y palacios representando temas religiosos y profanos. Los mejores ejemplos de este arte, localizados en la catedral de Pamplona y en las iglesias más importantes del reino, han sido estudiados en profundidad por reputados historiadores del arte. Sin embargo, un grupo notable de pinturas descubiertas en los últimos años y localizadas en iglesias parroquiales del entorno rural Navarro, han pasado desapercibidas. Probablemente esto se debe a su dañado estado y su aspecto más *naïf* que las obras de primer nivel, razones por la que han sido catalogadas como obras de menor calidad.

Esta investigación se centra en el periodo inmediatamente posterior a la llegada de la peste negra a Navarra en 1348. Sobre esta terrible época, se ha propuesto que debido a la crisis que causó la pandemia la creación artística navarra no fue tan significativa como aquella de la productiva etapa previa a la enfermedad. Si esto parece cierto en el campo de la arquitectura, en el campo de la pintura, las pruebas documentales y arqueológicas apuntan a lo contrario: tras la pandemia no hubo una ruptura sino una continuación en la calidad y cantidad del arte de la pintura en el reino de Navarra.

Desarrollando una metodología interdisciplinar *ad hoc*, el objetivo de esta investigación es revelar el patronazgo, proceso creativo, y el simbolismo de estas pinturas murales trecentistas. ¿Quién pudo patrocinar estos caros trabajos de pintura durante la profunda crisis que sucedió en el mundo feudal tras 1348? ¿Y de dónde conseguían los pintores los caros pigmentos —especialmente la azurita— con los que pintaban las superficies interiores de humildes iglesias parroquiales?

Los resultados de la investigación muestran que pese a las apocalípticas cifras del impacto de la peste negra en Navarra (más de un 40% de la población perdida entre los brotes de 1348 y 1362), durante la segunda mitad del siglo XIV se llevó a cabo una ferviente labor pictórica para decorar los interiores de las iglesias románicas y góticas del

reino. Esta labor fue llevada a cabo por un grupo de pintores iruñenses, que se ha llamado "La escuela de Pamplona". Este trabajo señala, como estos artistas fueron patrocinados por la nobleza local Navarra, los cuales vieron sus ganancias e ingresos aumentados mediante la servidumbre al nuevo rey Carlos II.

Durante este caótico periodo, estos nobles financiaron programas iconográficos, donde, quizás con más intensidad de lo habitual, se hacía énfasis en el profundo miedo hacia los tormentos del infierno y la esperanza de alcanzar la salvación de los cielos. Todo esto se vio beneficiado del afortunado descubrimiento en 1338 de una mina de plata en el pirineo navarro que dio acceso a los pintores a apreciados pigmentos, y les permitió dividir pictóricamente las iglesias parroquiales entre el cielo y el infierno.